

# ¿Quién es el dueño del movimiento ecologista?

## =La Mafia Verde=

*Este es el capítulo 10 del libro "Hole in the ozone scare", carece de un par de gráficas que contienen cifras comparativas, pero el texto está completo. Agregamos el subtítulo, ya que creemos completa la idea dentro de este paquete de artículos del cual lo hicimos parte.*

La estrecha colaboración del movimiento ecologista con los gigantes de la industria química, en su esfuerzo para prohibir los CFC's trae a primer plano el tema fundamental que veremos en este capítulo. Será un fuere shock para muchos lectores, pero el hecho es que el movimiento ecologista fue creado y está hasta el día de hoy financiado y dirigido por las principales familias aristocráticas de los Estados Unidos y Europa, especialmente Gran Bretaña.

Esta es una de las afirmaciones más controvertida de este libro, pero irónicamente, es la más fácil de probar. Todo lo que uno tiene que hacer es rastrear el origen del dinero que financia al movimiento ecologista. El concepto que es difícil de transmitir es la naturaleza del ecologismo en sí. El problema básico es que *ecologismo* no es una definición rigurosa de nada. Encuestas recientes indican que más del 90% de la población norteamericana se consideran en sí mismos "ecologistas". Sin embargo, cada una de las propuestas ecologistas sometidas a votación popular fueron ampliamente derrotadas.

¿Por qué la contradicción? La respuesta está en las preguntas hechas por la encuesta - cuestiones que normalmente no son informadas por la prensa. Por ejemplo, cuando se le preguntó a la gente si les gustaban los árboles, los espacios abiertos, las montañas y la vida silvestre; y si se oponen a los tiraderos de basura tóxica, más del 90% respondió afirmativamente. ¿Por qué no? Sólo un desequilibrado se opondría a la belleza de la naturaleza. Únicamente aquellos que realmente gozan de esos espacios desperdiciados conocidos como playas de estacionamiento, shopping centres, y su igualmente horrible arquitectura moderna, contestarían de manera negativa.

Sin embargo, cuando a los encuestados se les pregunta si creen que el hombre es la fuente de toda la maldad y, si para preservar a la naturaleza apoyarían los abortos y esterilizaciones obligatorios para controlar a la población, junto con la eliminación de los automóviles, electricidad, duchas calientes, implementos sanitarios, refrigeración, bifos, fertilizantes, pesticidas e insecticidas, la respuesta es una sólida patada en el trasero. Allí es donde reside la inherente contradicción del término "ecologista".

El problema es exacerbado por el hecho que la mayoría de los miembros de los principales grupos ecologistas apoyan al primer conjunto de creencias, pero están decididamente en contra del segundo grupo de creencias. Al mismo tiempo, los dirigentes de esos grupos son partidarios fanáticos del segundo conjunto de creencias (mientras no tengan que dejar de usar su auto). El hecho es que la mayoría de los que se consideran ecologistas son amables y morales seres humanos que se

horrorizarían si supiesen qué es lo que están apoyando en realidad.

Intentaremos desenmascarar la naturaleza de este engaño. A falta de otro término, llamaremos **ecologismo** al conjunto de creencias que considera que el problema "es la gente"; que los animales e insectos son más importantes que los seres humanos; que la población del mundo - especialmente la gente de piel más oscura- debe ser drásticamente reducida a lo que se llama, eufemísticamente, niveles "sustentables".

Hace veinticinco años, aquellos que creían que Madre Naturaleza viene primero y que Humanidad está en segundo lugar, eran parte de un reducido grupo considerado extremista por la mayoría de los norteamericanos. Estos ecologistas eran vistos mayormente al frente de las demostraciones callejeras antinucleares, donde el humo de la marihuana flotaba alrededor de carteles y postres de "Volver a la Naturaleza". Hoy, sin embargo, lo que era ideología ecológica extremista se ha transformado en la corriente principal, impregnando a las instituciones americanas a todo nivel, desde directorios de corporaciones hasta la Reserva Federal, el Congreso, la Casa Blanca, las iglesias, los hogares y escuelas.

El folklore de las publicaciones del movimiento ecologista afirma que el movimiento emergió de las entrañas del pueblo. La verdad, sin embargo, es que la financiación y los lineamientos políticos provienen de las instituciones más prestigiosas del Establishment Liberal del este norteamericano, centrado alrededor del New York Council for Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York), e incluyen a la Comisión Trilateral, al instituto Aspen y una pléyade de fundaciones familiares. Estas fundaciones e institutos son los medios para la formación e implementación de políticas de lo que se conoce como el Establishment del este. Están regidos en su mayoría por los miembros de las élites americanas de sangre azul.

Durante los últimos 25 años, estas fundaciones han vertido cientos de millones de dólares cada año en campañas anti industria, ecologistas y de control de la población de cientos de grupos de "interés público". Miles de millones adicionales se han gastado en auspiciar departamentos de universidades de "estudios ambientales", que hoy provee de miles de ecologistas profesionales cada año. Muchos de estos ecologistas profesionales actúan en base a una ideología política, y no en la ciencia dura.

Esta red de fundaciones creó al ecologismo, llevándolo de ser un pequeño moviendo radical a un masivo movimiento para apoyar la institucionalización de las políticas de anti-ciencia y no- crecimiento a todo nivel del gobierno y de la vida pública. Como lo prescribe la serie de libros "Proyectos de los 80" del Consejo de

Relaciones Exteriores, él ha sido usado en contra de la economía de Estados Unidos, y en, contra de blancos tales como agricultura de alta tecnología y la industria nuclear. En su aspecto exterior, este movimiento es fundamentalmente una religión verde pagana. A menos de que sea derrotada, destruirá no sólo a la economía, sino también a la cultura Judeo-Cristiana de los Estados Unidos, y de hecho, ha llegado peligrosamente cerca de cumplir su objetivo.

La inmensa riqueza de los grupos ecologistas puede resultar una sorpresa para la mayoría de los lectores que creen que estos grupos son de “interés público” o “sin fines de lucro” que realizan grandes sacrificios para salvar a la Tierra de un sombrío Apocalipsis causada por las actividades humanas. En realidad, el movimiento ecologista es hoy uno de los más poderosos y lucrativos negocios de todo el mundo.

### Fondos de las Fundaciones

Actualmente hay varios miles de grupos en los Estados Unidos involucrados en “salvar a la Tierra”. Aunque todas comparten la misma filosofía, estos grupos son de cuatro clases diferentes: los relacionados, respectivamente, con los problemas ambientales, control de la población, derechos de los animales y trust de tierras. La mayoría de estos grupos hacen de sus finanzas un secreto, pero existe la suficiente evidencia en los registros públicos para determinar a qué se están dedicando.

La tabla 10.1 lista los ingresos anuales de una muestra de 30 grupos ecologistas. Nada más que estos pocos grupos tuvieron ingresos superiores a los \$830 millones en 1990. Debe enfatizarse que esta lista no incluye a todos estos eco-negocios. Se calcula que existen más de 3000 de las llamadas “organizaciones ecologistas sin afán de lucro”, y la mayoría de ellas perciben más de un millón de dólares al año. Por ejemplo, la Global Coalition está formada por 110 grupos ecologistas y de control de población, pocas de las cuales tienen ingresos menores a los \$3 millones al año.

La Nature Conservancy, con ingresos de \$254 millones anuales y “holdings” de tierras por más de 3 millones de hectáreas que valen miles de millones de dólares, es sólo la más conocida de los 900 y más “trust” de tierras que operan actualmente en Estados Unidos.

La Tabla 10.2 lista los grandes subsidios de 35 fundaciones a dos grupos ecologistas –el Environmental Defense y el Natural Resources Defense Council- en 1988. La información disponible en los registros públicos, muestran que los ingresos totales del movimiento ecologista son superiores a los \$8500 millones anuales. Si se sumaran los ingresos de las firmas de abogados involucrados en los litigios ecologistas y los programas universitarios del ambiente, esta cifra se duplicaría con toda facilidad a más de 16000 millones de dólares al año. Esto se enfatiza en la Tabla 10.3, que lista a los 15 grupos ecologistas que reciben subsidios para los litigios ecológicos, y para programas de educación y protección.

Tabla 10.1  
Ingresos anuales de algunos grupos ecologistas  
(Dólares 1990, 1991)

| Organización                            | Ingresos           |
|---|--------------------|
| African Wildlife Foundation             | 4,676,000          |
| American Humane Association             | 3,000,000          |
| Center for Marine Conservation          | 3,600,000          |
| Clean Water Action                      | 9,000,000          |
| Conservation International              | 8,288,216          |
| The Cousteau Society                    | 14,576,328         |
| Defenders of Wildlife                   | 6,454,240          |
| Earth Island Institute                  | 1,300,000          |
| Environmental Defense Fund              | 16,900,000         |
| Greenpace International                 | 100,000,000        |
| Humane Society                          | 19,237,791         |
| Inform                                  | 1,500,000          |
| International Fund for Animal Welfare   | 4,916,491          |
| National Arbor Day Foundation           | 14,700,000         |
| National Audubon Society                | 37,000,000         |
| National Parks Conservation Association | 8,717,104          |
| Natural Resources Defense Council       | 16,000,000         |
| Nature Conservancy                      | 254,251,000        |
| North Shore Animal League               | 2,612,5383         |
| Planned Parenthood                      | 44,855,056         |
| Population Crisis Committee             | 4,000,000          |
| Rail to Trails Conservancy              | 1,544,293          |
| Sierra Club                             | 40,656,100         |
| Sierra Club Legal Defense Fund          | 8,783,902          |
| Student Conservation Association, Inc.  | 3,800,000          |
| Trust for Public Land                   | 23,516,506         |
| Wilderness Society                      | 17,903,091         |
| Wildlife Conservation International     | 4,500,000          |
| WWF/Conservation Foundation             | 51,555,823         |
| Zero Population Growth                  | 1,300,000          |
| <b>Total</b>                            | <b>830,367,693</b> |

Fuentes: Buzzworm, sept-oct. 1991; The Chronicle of Philanthropy, march 23 1992

Para tener una idea de cuánto dinero representa esto, el lector debe considerar que este ingreso es mayor que el Producto Interno Bruto(PIB) de 56 naciones subdesarrolladas(Tabla 10.4). Las 48 naciones que hicieron disponible sus últimas cifras del PIB, tienen una población total de más de 360 millones de seres humanos. Etiopía, por ejemplo, con una población de 47.4 millones de personas, la mayoría muriendo de hambre, tiene un PIB de sólo 5.7 mil millones anuales, Chad, con 5.4 millones de habitantes, tiene un PIB que apenas es mayor que los ingresos de los grupos listados en la Tabla 10.1. Ninguna de las naciones de América central o del Caribe tiene un PIB mayor a los ingresos de los grupos ecologistas de los Estados Unidos.

Con estos fondos masivos bajo su control, no es de sorprenderse que el movimiento ecologista haya sido capaz de imponer una agenda de política nacional. No existe en el mundo ninguna asociación de comercio con los recursos financieros y el poder que pueda igualar al lobby ecologista. Además, tiene el apoyo de todos los medios de comunicación del planeta. Las opiniones opuestas y las refutaciones científicas a los miedos ecológicos son simplemente ocultadas.

¿De dónde obtienen su dinero los grupos ecologistas? Los aportes de sus miembros representan un promedio del 50% del ingreso de la mayoría de los grupos; la mayor parte del resto proviene de subsidios de fundaciones, contribuciones corporativas y fondos del gobierno de Estados Unidos. Casi todos los grupos de trust de tierras, ecologistas, de derechos de los animales y de control de la población fueron creados con subsidios de alguna de las fundaciones de élite, como la Fundación Ford o la Fundación Rockefeller.

Estos “subsidios semilla” permiten a los grupos radicales establecerse y comenzar sus propias operaciones de recolección de dinero. Estos subsidios son también el “sello de aprobación” para las otras fundaciones.

Las fundaciones también proveen fondos para proyectos especiales. Como ejemplo, el *Worldwatch Institute* recibió \$825,000 en subsidios de fundaciones en 1988. Casi todo ese dinero estaba especialmente destinado al lanzamiento de una revista, *World Watch* que se ha hecho influyente entre quienes hacen las políticas, promoviendo las visiones anti-ciencia y anti-población del grupo. Los folletos del *Worldwatch Institute* informan que fue creado por el Fondo de los hermanos Rockefeller para “alertar a los que hacen las políticas y al público en general sobre las tendencias mundiales emergentes en la disponibilidad y manejo de los recursos –ya sean humanos o naturales...”.

Los subsidios y donaciones en el rango de 20 a 50 millones de dólares para la causa ecologista no constituyen ya una novedad. En junio de 1990, la Fundación Rockefeller anunció un programa global de ecología de 50 millones de dólares. El propósito específico era crear un grupo de individuos de élite en cada país, cuya misión era la de implementar y reforzar los tratados internacionales sobre el ambiente, que se encuentran actualmente en negociaciones. Kathleen Teltsch informó en el *New York Times* (julio 24 de 1990): “*Como paso inicial, el programa de 5 años ayudará a cientos de jóvenes científicos y formadores de políticas en países en vías de desarrollo a crear una red mundial de líderes ecologistas entrenados, que se reunirán de manera regular con otros ecologistas entrenados, compartiendo experiencias y discutiendo las estrategias. A través de la red internacional, la fundación quiere alentar los esfuerzos para que la protección ambiental sea transformada en planteamiento económico a largo plazo de los gobiernos. Otros elementos importantes promocionarían la confección de tratados internacionales para manejar la preservación de bosques, tierras y aguas, y de la eliminación de los desechos peligrosos*”.

*Las fundaciones están operadas por las familias patricias más importantes de los Estados Unidos. Estas familias canalizan miles de millones de dólares en las organizaciones y causas que desean apoyar cada año, y ejercen, en consecuencia enormes presiones políticas. Al decidir quién y qué será subsidiado, ellas determinan los asuntos políticos que serán discutidos en Washington, y que serán luego votados por el Congreso. Todo está exento de impuestos, dado que las fundaciones están compuestas por los individuos más poderosos de los*

*Estados Unidos, y siempre se superponen con los operadores del poder en el gobierno y la industria.*” Una de tales personas era Thomas F. Bradshaw quien, hasta su reciente muerte fue presidente y director de programas de la Fundación MacArthur y síndico del Fondo de los Hermanos Rockefeller y la Conservation Foundation. Al mismo tiempo, Bradshaw era presidente de la Corporación RCA y director de NBC, la Atlantic Ritchfield Corp., Champion Internacional y First Boston, Inc. Bradshaw era también miembro del maltusiano Club de Roma y director del Aspen Institute de Estudios Humanísticos, organizaciones que han jugado papeles críticos en desarrollar las políticas de la ideología “límites al crecimiento” del movimiento ecologista.

Otro individuo quizá más conocido por los lectores es Henry Kissinger, ex secretario de estado de los Estados Unidos y fideicomisario del Fondo de los hermanos Rockefeller. Kissinger fue durante años el director de proyector de estudios especiales del Fondo, que estaba a cargo de operaciones especiales.

### **Contribuciones Corporativas**

Otra gigantesca fuente de contribuciones la constituyen las corporaciones privadas. Sin embargo, a diferencia de las fundaciones libres de impuestos, las corporaciones no están requeridas por ley de informar qué hacen con su dinero, de manera que se torna difícil para un investigador independiente estimar el nivel de subsidio a los grupos ecologistas por parte del comercio y la industria. A pesar de ello, existen grupos de “sabuesos” que han investigado estos flujos de dinero y ponen en descubierto cifras sorprendentemente elevadas.

Por ejemplo, el boletín informativo del Capital Research Center de Washington, D.C., de abril de 1991, que “monitorea” las tendencias en las donaciones y subsidios de las corporaciones, denuncia severamente a las corporaciones que ha descubierto financiando a los ecologistas. El boletín informa que las compañías petroleras son “fuertes financistas de los mismos grupos abocados a oponerse a las actividades esenciales para su capacidad de satisfacer las necesidades de los consumidores.”

Más adelante informa que: “El informe para 1990 del Nature Conservancy muestra contribuciones de más de \$100,000 de BP Exploration y BP Oil, más \$10,000 de Conoco y Phillips Petroleum, y más de \$260 mil de Exxon Oil.” De la escasa información públicamente disponible (principalmente informes anuales de los mayores grupos ecologistas), se puede estimar conservadoramente que las corporaciones contribuyen anualmente con unos \$200 millones a las agrupaciones ecologistas. Esto no debería ser una sorpresa: durante los últimos 20 años, las grandes corporaciones han descubierto que usando las regulaciones ecológicas pueden hacer quebrar a la competencia, a las compañías pequeñas y medianas que son parte más activa y tecnológicamente innovadora de la economía de los Estados Unidos.

El cumplimiento de las regulaciones ecológicas es también un enorme negocio. De acuerdo a las cifras oficiales de la EPA, le cuesta a la economía de los Estados

Unidos \$131 mil millones para cumplir con las regulaciones ambientales. Esta cifra se habrá incrementado hasta los \$300,000 millones anuales para el año 2000. Los gastos son un drenaje neto de la economía, pero mientras la nación está en bancarota, alguien está sacando ganancias de los equipos y servicios vendidos. Una mirada a los avisos clasificados de hoy demuestra que las compañías involucradas con el cumplimiento de las regulaciones ambientales están creciendo con rapidez. Muchas de estas corporaciones están contribuyendo monetariamente con el movimiento ecologista.

### **Fondos del gobierno de los Estados Unidos**

Existe una tercer área de origen de los fondos para el movimiento ecologista: el mismo gobierno de los Estados Unidos. Existen miles de ecologistas profesionales infiltrados en el gobierno americano. Estos ecologistas canalizan millones de dólares en subsidios y favores a los grupos ecologistas, bajo todo tipo de disfraces. En una serie periodística de 1991, el columnista Warren Brookes expuso cómo la Oficina Federal de Manejo de Tierras usó al Nature Conservancy como agente de tierras, dándole a la organización anti crecimiento enormes réditos.

La EPA entrega enormes cantidades de dinero a grupos ecologistas para conducir “estudios” del impacto del calentamiento global y la disminución del ozono. El presidente George H. Bush convirtió en prioridad al programa de Cambio Climático Global, mientras que la Estación Espacial, la vacunación de niños y otros proyectos cruciales fueron prácticamente eliminados del presupuesto. Existen disponibles \$1,300 millones para estudiar cómo el hombre está estropeando la Tierra. De manera similar, los científicos que denuncian como un fraude al calentamiento global y a la disminución de la capa de ozono, no reciben ni un centavo de subsidios, mientras que los que gritan por el Apocalipsis reciben decenas de millones de dólares del programa de “cambio climático”.

¿Cuánto dinero reciben los ecologistas de parte del gobierno de Estados Unidos? Oficialmente, el gobierno federal entrega más de \$3,000 millones en subsidios para apoyar a los grupos ambientalistas y sus proyectos. Sin embargo, el total verdadero es imposible de precisar. Una funcionaria de alto rango del Departamento de Energía, que pasó dos años intentando recortar decenas de millones de dólares en subsidios de favoritismo que iban a los grupos ecologistas, descubrió que por cada subsidio que ella eliminaba, los “topos” ecologistas dentro del departamento agregaban varios subsidios nuevos. La funcionaria renunció disgustada.

La captura ecologista de Washington, que se consolidó durante la administración de Carter, produjo cambios radicales en el “establishment” de la capital de los Estados Unidos. Este proceso de subversión fue descrito por Metzger, ex director científico del Rocky Mountain News, en una conferencia dada en 1980, titulada “El Activismo financiado por el gobierno: Ocultándose detrás del interés Público”:

*“Por primera vez en la historia, una administración presidencial está financiando un movimiento político*

*dedicado a destruir muchas de las instituciones y principios de la sociedad americana. Organizaciones de activistas creados, entrenados y pagados con el dinero de los contribuyentes, declamando representar al interés público, están atacando nuestro sistema económico y abogando por su reemplazo con una nueva forma de gobierno. Esto se está haciendo, no sólo con medios que se han comprobado que son anticonstitucionales, sino que se están haciendo sin el consentimiento del Congreso, el conocimiento del pueblo, o la atención de la prensa.”*

*“...todo comenzó cuando el presidente Carter contrató individuos prominentemente identificados con la cultura de protesta o contestataria... el nombramiento (por Carter) de varios cientos de importantes activistas en puestos claves de diseño de políticas y regulaciones en Washington, dio por resultado el uso de la burocracia regulatoria federal para conseguir sus metas personales e ideológicas.”*

De acuerdo con Metzger, esta nueva clase “reverenciada en las universidades, los medios de prensa, y especialmente en la burocracia federal, se ha convertido en uno de los más poderosos intereses especiales.”

### **Dos casos de estudio**

Consideremos dos casos para estudiar cómo las organizaciones ecologistas, financiadas por las fundaciones se han apoderado virtualmente de las políticas nacionales: el EDF, Environmental Defense Fund (Fondo de Defensa del Ambiente), con base en Washington fue creado en 1969. La historia “de tapa” es que surgió de las raíces americanas, después que un grupo de ciudadanos de Long Island comenzaron a tener charlas de café para discutir las amenazas de los productos químicos tóxicos. La verdad es que el EDF fue creado con subsidios de las principales fundaciones del Establishment del este, y tres fundaciones han continuado subsidiándola. La Fundación Ford, proporcionó el “dinero semilla en 1969. En 1988 el EDF recibió \$500,000 de la Fundación Ford, \$1 millón de la Fundación William Bingham, \$75,000 de la Fundación Joyce, unos 150,000 dólares de la Fundación Mott y \$25,000 de la Fundación Carnegie, entre otras. Actualmente, EDF tiene siete oficinas a lo ancho de la nación, más de 150,000 miembros, y un presupuesto anual de 17 millones de dólares.

El EDF hizo su nombre en la lucha para prohibir al DDT, lo que consiguió con la ayuda del litigio del National Resources Defense Council (NRDC) en 1972 y con la cooperación del administrador de la EPA, William Ruckelshaus, quien ignoró la evidencia científica presentada durante siete meses de audiencias llevadas a cabo por la EPA sobre el DDT. Ignoró además, la decisión del examinador oficial de la EPA de no prohibir al DDT y en su lugar, por razones que admitió que eran políticas, prohibió este insecticida salvador de vidas, que estaban revirtiendo la marea del paludismo. De esta manera, en las decisiones ambientales, la percepción pública se estableció como más importante que las primeras regulaciones científicas.

En 1986, EDF ayudó a conseguir las primeras regulaciones ecologistas de California, en la forma de la

iniciativa por votación conocida como *Proposición 65*, que restringió el uso de docenas de productos químicos en la industria y la agricultura, lo que le ha costado miles de millones de dólares a la economía de California. Las metas del EDF para los 90's incluyen: "defensa contra lo que se llama *Efecto Invernadero*, salvar a las tortugas y delfines clausurando a la industria pesquera; prohibir los CFC's en todo el mundo para el año 2000; salvar a las selvas tropicales lluviosas; aprobar leyes contra la llamada lluvia ácida; separar a la Antártica como una reserva permanente de vida silvestre; extender las prohibiciones de la *Proposición 65* de California al resto de la nación; y reciclar todos los materiales hogareños e industriales".

El Natural Resources Defense Council (NRDC), uno de los muchos brazos legales del movimiento ecologista, fue fundado en 1970 con una masiva inyección de fondos de la Fundación Ford. Junto al Legal Defense Fund del Sierra Club y la Nacional Audubon Society, el NRDC se lanzó a los tribunales iniciando docenas de demandas judiciales para bloquear diques, cerrar plantas nucleares en construcción y trabar los proyectos para construcción de autopistas, el NRDC y su cohorte también hizo blanco sobre los reguladores federales en la Agencia de Protección del Ambiente (EPA) y otras oficinas, forzando controles más rígidos sobre la contaminación y demandando la obligatoriedad de las reglamentaciones para el aire y ríos limpios. El Clean Air Act de 1970 fue el primer fruto de estos esfuerzos.

¿Quién financia estas batallas judiciales multimillonarias? En 1988, el NRDC recibió subsidios por \$75,000 de la Educational Foundation of America, \$600,000 de la MacArthur Foundation, \$165,000 de la W. Alton Jones Foundation, \$850,000 de la Beinecke Foundation, para nombrar a sólo unos pocos.

Un buen trozo de este dinero acaba en las cuentas de gastos y salarios de los pelucones del Establishment del este que dirigen a los grupos dedicados al ecologismo o en los bolsillos de sus abogados. Una historia de la portada de la revista Forbes del año 1990 informa que la red de consumidores y activismo ecológico de Ralph Nader, vale unos \$10 millones y recibe un ardiente apoyo en sus litigios anti-industria, de parte de un círculo de abogados con ingresos anuales multimillonarios (ver Brimelow y Spencer, 1990). El mismo Nader vive muy bien de la publicidad emergente de los casos judiciales. "Oh, Dios, limusinas y sólo los mejores hoteles", dice un exfuncionario de la Asociación de Abogados de Juicios del estado, como los cita Forbes, "Recibimos una cuenta enorme cuando él (Nader) estuvo en la ciudad". Nader vive en una mansión de \$1.5 millones de dólares en Washington, D.C. (a nombre de su hermana) y recibe honorarios de hasta 5 cifras por cada una de las 50 a 100 conferencias y apariciones que hacer por año.

Otros organizadores de grupos ecologistas también llevan un costoso estilo de vida. En agosto de 1983, la reportera Nancy Shute hizo una colorida descripción del establishment convertido al ecologismo que se había apoderado de Washington. Bajo el título de "Bambi va a Washington", Shute escribió en el *Nacional Review*:

El 1º de Diciembre de 1982, a casi dos años de la elección de Ronald Reagan, cientos de abogados y "lobby's" de Washington comían peras y queso y bebían Bloody Marys bajo los chispeantes arañas de cristal en la Casa Blanca. La conversión derivó a la política, como siempre lo hacen las conversaciones de los cocktails en Washington. Pero las mujeres con perlas y los hombres en trajes oscuros que gritaban para hacerse oír por encima de la banda de baile de siete instrumentos, no representaban a Exxon, o la U.S. Steel, o a la General Motors, sino al lobby ecologista

De la nación, que celebra el décimo aniversario de la creación del Centro de Política Ambiental, un influyente grupo "lobbyista" de Washington en el instituto de investigación. En los 13 años transcurridos desde el Día de la Tierra, la presencia ecologista en la capital había crecido desde ser una banda de desarrapados dedicados a salvar árboles y ballenas hasta una formidable institución en Washington.

Muchas de las recaudaciones ecologistas fueron usadas en elegantes nuevas oficinas, en Lobbys de alto perfil como el ex Senador Gaylord Nelson y el Secretario del Interior de Carter, Cecil Andrus... en economistas y abogados muy bien pagados, y en millones de cartas pidiendo más dinero... (p.924)

Estos ecologistas muestran un gran desenfreno sobre sus riquezas. Sus conferencias son notorias por sus lujosas ubicaciones (Suiza, Beverly Hills, Sundance y Aspen, por ejemplo)

### **La campaña contra los CFC**

Ambas organizaciones EDF y NRDC han jugado roles fundamentales en la propaganda y campañas legales para prohibir a los CFC's. en junio de 1974, el panfleto apocalíptico de Sherwood Rowland y Mario Molina, clamando que los CFC's destruirían la capa de ozono, fue publicado en la revista *Nature*. En ese momento, sin embargo, el tema candente en los medios de prensa era que las emisiones de cloro del "Space Shuttle" iban a barrer con la capa de ozono. No fue hasta septiembre de 1974 que los artículos sobre la amenaza de los CFC's comenzaron a aparecer.

En noviembre de 1974, el NRDC se unió al debate del ozono, exigiendo una inmediata prohibición de los CFC's. en junio de 1975, el NRDC litigó a la Comisión de Seguridad de los Productos de Consumo para una prohibición de los CFC's en las latas de aerosoles. La demanda fue rechazada por la comisión en julio de 1975, basándose en que no había suficiente evidencia que probase que los CFC's dañaban a la atmósfera.

En ese punto, intervino el administrador de la EPA, Russel E. Train, a favor del NRDC y de los propulsores de la teoría de la disminución del ozono, haciendo un llamado a todas las naciones para cooperar en establecer lineamientos generales a escala mundial, para evitar un descalabro ecológico. En la actualidad, Russel E. Train es la cabeza del World Wildlife Fund/Conservation Foundation, un fideicomisario de la Fundación de los Hermanos Rockefeller, y uno de los más altos miembros de la Comisión Trilateral y el New York Council on Foreign Relations.

Durante los siguientes dos años, el debate se centró sobre el futuro de los CFC's, mientras el NRDC, generosamente subsidiado por las Fundaciones Ford y Rockefeller, jugaba un papel preponderante. Mientras que los consejeros científicos del presidente Ford decían que la evidencia no era aún tan fuerte como para una inmediata prohibición se movieron para imponer tal prohibición. Uno de ellos era Russel W. Peterson, presidente del Consejo sobre Calidad del Ambiente, de la Casa Blanca, que trabajó en una prohibición de los CFC's en los envases de aerosoles, como el primer paso hacia una total erradicación de los CFC's. Peterson hizo muy claro el hecho de que no tenían ninguna importancia que no hubiese evidencia científica contra los CFC's. De acuerdo con Sharon Roan, en su libro "Ozone Crisis", Peterson dijo a la prensa: "Creo firmemente que no podemos permitirnos darles a los productos químicos los mismos derechos constitucionales que nosotros gozamos ante la ley. Los productos químicos no son inocentes hasta que se pruebe su culpabilidad"(p.83). Peterson es hoy presidente emérito de la Audubon Society. En octubre de 1978, los CFC's fueron prohibidos como propelentes en los envases para aerosoles.

El asunto de los CFC's permaneció dormido durante los años siguientes, hasta que en 1984 el NRDC comenzó una nueva fase en su asalto contra los CFC's con una demanda legal a la EPA. La demanda buscada buscaba forzar a la EPA a imponer una tapa sobre la producción total de CFC's, como se ordenaba en las propuestas de la "Fase 2" de la EPA. El NRDC argumentaba en la EPA estaba obligada, por el Acta de Aire Limpio, a regular a los CFC's si se probaba que eran dañinos para el ambiente. El grupo afirmaba que la EPA había reconocido esto en sus propuestas de regulaciones de 1980, que no había sido implementadas durante los cuatro primeros años de la Administración Reagan.

Cuando el NRDC realizaba su campaña contra los CFC's, en Washington tenía lugar un cambio político. Los principales impulsores de la tecnología, el programa del espacio, y del desarrollo económico en la administración Reagan habían sido echados fuera por medio de una serie de escándalos promovidos por la prensa: el Secretario del Interior James Watt, el administrador de la NASA James Begg, y la jefe de la EPA Anne Burford. Burford fue reemplazada por el multimillonario de la corporación ecologista William Ruckelshaus, en su segundo período como administrados de la EPA.

Aunque no existía evidencia científica creíble contra los CFC's; esto cambió probablemente en mayo de 1985 cuando apareció en la revista Nature el artículo apocalíptico de Joseph Farman sobre el agujero de ozono. Este artículo permitió al Lobby ecologista comenzar a crear una vez más histeria acerca de los CFC's lo que puso las ruedas en movimiento, conduciendo a la firma del Protocolo de Montreal en 1987. En septiembre de 1986, la compañía Du Pont anunció su apoyo a la prohibición de los CFC's. Para el verano de 1987, la matanza ecologista sobre el CFC estaba a toda marcha bajo el liderazgo del muy bien financiado NRDC. Fue en ese momento que el World Resource Institute recibió un subsidio de \$25

millones de parte de la MacArthur Foundation. Según Sharon Roan, en su libro Ozone Crisis(p.204): "El economista Daniel J. Dudek, del Environmental Defense Found(EDF), suministró un estudio sobre el costo de reducir la disminución de la capa de ozono... En el World Resources Institute y el Worldwatch Institute se completaron estudios para alertar a los americanos sobre los efectos de varias políticas de control del ozono. El EDF, Friends of Herat y el Sierra Club iniciaron campañas de educación pública y comenzaron a presionar a la industria para que asumiera sus responsabilidades."

En septiembre de 1987 se firmó el Protocolo de Montreal, demandando una reducción del 50% de los CFC's para el año 2000.

### **El primer Día de la Tierra**

Al mismo tiempo que las organizaciones ecologistas se transformaban en grandes negocios muy bien subsidiados, la propaganda emitida por ellas, se usó para crear apoyo público a la causa ecologista en los Estados Unidos. Un punto clave en la transformación del sector ecologista en un radicalizado movimiento de masas fue el Día de la Tierra de 1970.

El 22 de abril de 1970, miles de estudiantes universitarios y curiosos se reunieron para participar en las ampliamente publicitadas festividades del Día de la Tierra en docenas de las mayores ciudades de los Estados Unidos. Música folklórica, slogans antinucleares, postres de "Ama a tu Materno Planeta Tierra" y estudiantes estaban por todas partes. Superficialmente, parecía a los observadores que las manifestaciones nacionales representaban un movimiento del pueblo para protestar por "la destrucción del ambiente". Nada podía estar más alejado de la verdad. La publicidad del Día de la Tierra era parte de un esfuerzo altamente coordinado para crear un clima de simpatía para el maltusiano crecimiento cero, que no había existido hasta el momento en los Estados Unidos. El Día de la Tierra fue parcialmente financiado por un subsidio personal de \$200,000 de Robert O. Anderson, por entonces presidente de Atlantic Richfield Oil Corporation, presidente del Aspen Institute para Estudios Humanísticos, y protegido personal del ideólogo del crecimiento cero de la Universidad de Chicago Robert Maynard Hutchins. Anderson y el Aspen Institute jugaron un rol crucial en el lanzamiento de un movimiento ecologista mundial, y el Día de la Tierra fue un gran paso en ese sentido.

En coincidencia con los esfuerzos del Día de la Tierra, The Progressive, una publicación de 70 años de edad del movimiento socialista Fabiano de H.G. Wells, Bertrand Russell, y Julian y Aldous Huxley dedicó su edición entera a un informe especial sobre "La Crisis de la supervivencia". Entre los ideólogos ecologistas que contribuyeron con este número especial estaban Ralph Nader y Paul Ehrlich. Denis Hayes, un graduado de la Universidad de Stanford, que se convertiría en el ecologista residente en el Worldwatch Institute, escribió el artículo de fondo sobre el Día de la Tierra. Hayes declaró, "abril 22 es una herramienta, algo que puede usarse para enfocar la atención de la sociedad hacia donde nos estamos dirigiendo. Es una oportunidad de tomar la

*manija sobre todo; un rechazo a la tonta idea de que grande es mejor y que más rápido es mejor, un mundo sin límites, etc. Esto nunca ha sido verdad. Supone un dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre las leyes naturales. En lugar de buscar la armonía, el hombre ha buscado someter a todo el mundo. Las consecuencias de esto comienzan a volver a casa. Y el tiempo se está acabando.”*

En 1970, la mayoría de los norteamericanos hubiesen rechazado esta visión pesimista. Pero, para el momento en que los organizadores del Día de la Tierra de 1970 estaban planeando las celebraciones del 20 aniversario del evento en 1990, el engaño ecologista ya le había sido vendido a la población de los Estados Unidos. En los meses previos al Día de la Tierra de 1990, a cada una de las escuelas primarias y secundarias de la nación se les había provisto con un currículum especial preparatorio del Día de la Tierra, preparado por la EPA (Agencia de Protección del Ambiente) voceros de la EPA recorrieron la nación. La televisión, las revistas y diarios, desde los niveles nacionales hasta los locales informaron y editorializaron sobre el evento. Los gobiernos estatales y municipales lo promovieron con fondos públicos.

En el Día de la Tierra de 1990, de acuerdo a un vocero del grupo Friends of Herat (Amigos de la Tierra, un importante brazo del lobby ecologista, también financiado por R.O. Anderson), “una de las más grandes demostraciones jamás realizadas” se había reunido en Washington, D.C., y decenas de miles de personas representado “todo tipo de grupos ecologistas de todos los Estados Unidos y del exterior” estaban ahí. Celebraciones más pequeñas se llevaron a cabo en las capitales de estados, ciudades, pueblos y villas a lo largo de los Estados Unidos. Un movimiento de masas en contra de la ciencia, la tecnología y el crecimiento económico se había consolidado en los Estados Unidos.

### **Luego viene el Genocidio**

En 1989, el presidente de Egipto, Hosni Mubarak estimó que 500 millones de personas del Tercer Mundo murieron de hambre en la década de los 80's. Los cálculos actuales de la UNICEF son que 40,000 niños menores de cinco años mueren de hambre cada día. La mayoría de estas muertes puede ser atribuida directamente o indirectamente a la falta de servicios y apartheid tecnológico, políticas que impiden que las tecnologías modernas (plantas de tratamiento de agua, energía nuclear, refrigeración, agricultura mecanizada, pesticidas y fertilizantes) puedan ser usadas en los países del Tercer Mundo. Estas políticas, que fueron consideradas colonialistas en décadas pasadas, son propulsadas ahora por los grupos ecologistas de las naciones industrializadas con el pretexto de salvar a la Tierra de la contaminación.

Muchos ecologistas no tienen la menor idea de las consecuencias que su sistema de creencias tienen sobre los pueblos del Tercer Mundo, pero está muy claro que, aquellos que están en la parte superior del movimiento ecologista están muy concientes de su abocamiento a políticas que, en última instancia matarán gente. Nosotros sabemos que ese es el caso, ya que los hacedores de políticas ecologistas así lo expresan públicamente. No se

trata de que simplemente, la prohibición de los CFC's matará gente y que los propagandistas de la disminución del ozono en el World Wildlife Fund, el Club de Roma, el Población Crisis Comité del Draper Fund y otras organizaciones de élite, ¡quieren que muera gente! La despoblación es el motivo por el cual fue diseñado el fraude con historias de inminentes catástrofes, estos fabricantes de políticas intentan justificar la adopción de severas medidas que restringirían el crecimiento económico y poblacional. El agujero del Ozono es sólo una de otras tantas historias de miedo.

El 24 de julio de 1980, el departamento de Estado de los Estados Unidos reveló el *Informe Global 2000* al presidente. Había estado en preparación por el Consejo en Calidad Ambiental de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, usando una multitud de empleados del gobierno y cientos de consultores externos, desde los primeros días del gobierno de Carter una administración dominada por miembros de élite de la Comisión Trilateral de David Rockefeller. El informe reza una propuesta a largo alcance para que el “control poblacional” –un eufemismo por matar gente– se convirtiera en la piedra angular de las políticas de todos los presidentes de los Estados Unidos desde entonces y hasta hoy.

Impregnando el informe y diversos documentos adjuntos, se hallaban tétricas predicciones: crisis en reservas de agua, severas de agua, severas restricciones de energía, escasez de vitales materias primas estratégicas – todo culpa del “crecimiento poblacional”. El informe argumentaba que, sin medidas para contrarrestar esto, pero el año 2000 habría entre 2000 y 4000 millones de personas de más.

En consecuencia, el informe requería que el gobierno implícitamente dirigiese sus políticas internas y externas en dirección de la eliminación de 2000 a 4000 millones de personas para el año 2000. Las razones para proponer un crimen de tal magnitud es la simple –y totalmente equivocada– ideología Maltusiana que declama que el crecimiento poblacional inherentemente acaba con los recursos naturales, y que existen, en consecuencia, “límites para el crecimiento”, como insiste el Club de Roma.

En el mundo real de la producción humana de medios de subsistencia, no existe correlación alguna entre “recursos naturales” y potencia de población humana, por la simple razón que los recursos no son realmente “naturales”. Los recursos para la existencia humana están definidos por la ciencia y tecnología que devienen nuevos conjuntos de “recursos” para las sociedades que se aprovechan de tales progresos. Por ejemplo, el petróleo estaba ahí “naturalmente”, pero no existió como “recurso” para la humanidad hasta que la tecnología –motores de combustión interna y demás usos– existió para convertirlo en un recurso. Antes de eso (hasta fines del siglo pasado), sólo era un lodo negro que normalmente significaba la ruina de los campos de cultivo.

Esto significa dos cosas. Primero; no existe un límite para el crecimiento. Solamente existen límites dentro del confín de un conjunto de tecnologías que fuesen detenidas en seco, no podría haber jamás un límite

absoluto de los recursos para la supervivencia humana. No puede existir tal cosa como la “sobrepoblación absoluta” de la especie humana.

Segundo: si las modernas capacidades agrícolas e industriales, -aún como existen en los países industrializados de hoy- fuesen difundidas en el Tercer Mundo, descubriríamos que no solamente disponemos de abundantes recursos para niveles de población proyectados para el año 2000, sino que también se descubriría que tenemos muy poca gente para operar las modernas facilidades agroindustriales a su capacidad óptima. Si tomásemos en cuenta los avances tecnológicos a la vista, descubriríamos que la sub-población es el principal problema que enfrentamos.

Sin embargo, el Informe Global 2000 no contempla ninguna difusión de los avances agroindustriales para los países del Tercer Mundo. En vez de ello, supone que al Tercer Mundo le serán negadas aún las actuales formas de tecnologías disponibles. Además, presupone que habrá progreso, más allá de los arsenales tecnológicos y científicos existentes. Los pronósticos de sobrepoblación siguen de manera prolija estas suposiciones: El informe supone que la ciencia y la tecnología se han visto forzadas a llegar a una detención, para asegurarse de que para el año 2000 existan los 2000 a 4000 millones de seres humanos más de los que la economía mundial puede sostener. El informe se cuida de señalar que, si la ciencia y la tecnología no fuesen forzadas a detenerse, la población del mundo tendría perspectivas mucho más brillantes. En otras palabras, el Informe Global 2000 es simplemente un enunciado recomendando políticas para genocidio, y no un pronóstico científico en absoluto. Revela, de una manera excelente, los objetivos despoblacionales de los que están por detrás del fraude de la disminución del ozono.

Para la época en que se publicó el Informe Global 2000, secciones enteras del gobierno de los Estados Unidos existían únicamente para implementar sus recomendaciones: la despoblación. Nuevamente debe hacerse énfasis sobre el rol de Richard Elliot Benedick, que negoció el Tratado de Montreal para Estados Unidos. Benedick, pasó la mayor parte de su carrera gubernamental como jefe de la Oficina de Población del Departamento de Estado, promoviendo políticas destinadas a la reducción de la población mundial. Si los lectores escépticos piensan que exageramos, escuchen a Thomas Ferguson, un colega de Benedick y cabeza del escritorio Latinoamericano en la Oficina de Asuntos Poblacionales del departamento de Benedick. Ferguson hizo estos comentarios sobre la política del Departamento de Estado relativos a la guerra civil en la república de El Salvador(según informado por el Executive Intelligence Review en 1981, p.43):

*“..una vez que la población está fuera de control, requiere de gobiernos autoritarios, aun fascismo, para reducirla. Los profesionales no están interesados en reducir las poblaciones, por razones humanitarias. En El Salvador, no hay lugar para esta clase de gente. Punto. Ningún lugar.”*

*“Fíjense en Vietnam. Nosotros estudiamos la cosa. Esa área estaba también sobre poblada y era un problema.*

*Pensamos que la guerra reduciría los índices de población, y nos equivocamos, para realmente reducir a la población con rapidez, se debe llevar a todos los varones a la batalla y se debe matar un significativo número de mujeres en edad fértil. Usted sabe, mientras se tenga un elevado número de mujeres fértiles, se tendrá un problema... En El Salvador, se está matando un pequeño número de varones y no la cantidad suficiente de mujeres para hacer un trabajo efectivo sobre la población. La manera más rápida de reducir la población es a través de hambre, como en África, o a través de enfermedades, como en la Peste Negra. Lo que podría suceder en El Salvador es que la guerra podría perturbar la distribución de comida. La población podría debilitarse, y podríamos tener enfermedades y hambrunas. Se podría, entonces, crear una rápida tendencia declinante de los índices de población... pero, de otra manera, la gente se reproduce como animales.”*

El nivel de la depravación moral de Ferguson no es único entre los hacedores de políticas del gobierno. Escuchen a William Paddock, un consejero del Departamento de Estado durante las gestiones de Henry Kissinger y Cyrus Vance. En la primavera de 1981, Paddock dijo en un seminario de la Universidad de Georgetown, que habría que eliminar a 3.5 millones de los 4 millones de habitantes de El Salvador, y que esto se podría conseguir “si se mantuviesen constantes los disturbios y la guerra civil, que es la única solución para el problema de la sobrepoblación.”

Paddock siguió diciendo: “Los Estados Unidos deberían apoyar a las actuales dictaduras militares, porque eso es lo que se requiere... pero deberíamos también abrir contactos con la oposición, porque ellos llegarán eventualmente al poder. Cuando hagamos eso, deberemos llevarlos también al poder. Eso es lo que nuestra política es, esa es la que debe ser... un ciclo sin fin.”

No es por accidente que los mismo ecologistas en la lista de consultores del Informe Global 2000 estén actualmente en la lista de patrocinadores de la prohibición de los CFC's. Tampoco es por accidente que la prohibición de los CFC's va a matar gente.

Se alienta a los lectores a que busquen y lean por sí mismos las documentaciones oficiales del gobierno de Estados Unidos. Por ejemplo, un documento secreto recientemente desclasificado, escrito por los Consejeros de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft y Henry Kissinger en 1974, llamado “Memorando de Estudio de Seguridad Nacional 200: Implicaciones del Crecimiento Mundial de Población para la Seguridad e Intereses en el Extranjero de los Estados Unidos” declara que el crecimiento de población en los países en desarrollo es “una amenaza para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos y, en consecuencia debe cercenarse, como materia de política exterior de los Estados Unidos.” Bajo la rúbrica de este documento, los Estados Unidos han actuado internacionalmente para cortar el crecimiento y tamaño global de los pueblos de piel más oscuras del Tercer Mundo –una explícita política racista.\*

